

**PIEDRAS, CANTERAS Y EREMITAS EN EL  
CAMINO DEL GRIAL**

Juan Carlos Sánchez

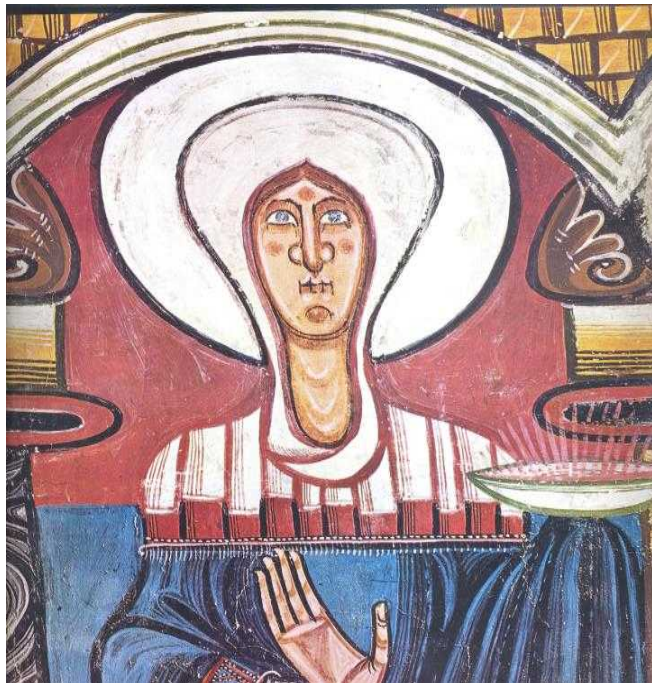
Que el Grial es el gran mito de Occidente nadie lo puede cuestionar, ríos de tinta se han escrito sobre el tema en todos los planos inimaginables... pero el Grial sigue ahí, oculto, en el centro de un laberinto en el que vamos a intentar abrir una vía de acceso nueva. Pudiera parecer pretencioso y osado que a día de hoy alguien pueda abrir una nueva vía de acceso a la cumbre de ese Münsalwäsche mítico y refractario que se resiste a compartir su secreto. El camino de la leyenda es duro, muy duro, pero es camino al fin y al cabo, y ese camino es el que vamos a intentar desentrañar de una manera singular, siguiendo las huellas que la misma leyenda nos dice que hay que seguir... y que nos conducirán a un descubrimiento extraño y sorprendente, tremendamente paradójico: el Grial no es un mito, es una realidad que tenemos muy cerca, y, a medida que nos vamos acercando, vamos descubriendo como la misma leyenda refleja, con *claridad*, que existe todo un entramado que lo mantiene vivo, que vive de él pero que, al mismo tiempo, tiene el poder para que siga bajo las nieblas de todos aquellos cuyo nombre no esté escrito en la *pedra*...

Quién está transitando por ese laberinto, se topa tarde o temprano con sus guardianes, ese es el mejor refrendo de que el centro está cerca. Existe todo un entramado que está dispuesto a *defender*, el Santo Grial... pero no vamos a adelantar acontecimientos.

Vamos a empezar desenredando el ovillo de Ariadna, para que el hilo vaya señalándonos el camino por el que hemos pasado... y nos permita regresar a la realidad tantas veces como queramos y necesitemos. El acceso al centro por nuestro camino no siempre es directo, y se comprenderá muy bien el por qué... y los peligros que se corre en él...

## Compilaciones de la leyenda

Existen varias recopilaciones de la Leyenda del Grial. La primera, la que **Chrétien de Troyes** escribe entre 1178 y 1181 a instancias de Felipe de Flandes quien, de regreso de su primer viaje a Tierra Santa, le da un misterioso libro que le sirve de inspiración. De este primer libro surgen una serie de continuaciones posteriores, debidas a otros autores, que completan el ciclo Artúrico y la leyenda del Santo Grial tal y como la conocemos en la actualidad. Sin duda alguna, el tema del Grial no es nuevo para estas fechas tan tardías de la Alta Edad Media. Tanto Felipe de Flandes como Chrétien tratan, a su manera, de sacar a la luz un conocimiento más antiguo del cual el románico ya se ha hecho eco pero del que muy poca gente quiere hablar.



En la catalana iglesia románica de Sant Climent de Taüll podemos observar, bajo el célebre Pantócrator, como María porta una escudilla con la sangre de un Cristo que es La Luz del Mundo. Pero esa María, a secas, tiene la boca cosida. Quien está implicado en el misterio del Grial, no puede hablar de él. La fecha de esta pintura se sitúa en torno a 1121, según la dedicación de la iglesia que nos ha llegado. Es decir, medio siglo antes de que Felipe embarque rumbo a Jerusalén para ayudar a su primo Balduino el Leproso del acoso de Saladino, en ese mundo del románico catalán ya se plantea el tema del Grial en su más pura esencia: el secreto hermético que no se debe transmitir por la palabra ¿Casualidad?

Sin duda alguna que no, y acerquémonos al segundo compilador de la leyenda del Grial, más heterodoxo que Chrétien que ofrece, eso sí, en medio de su caos narrativo, las mejores y más extraordinarias informaciones sobre el mito.: **Wolfram von Eschenbach**. Este autor alemán de la Franconia, escribe su texto entre 1200 y 1210, es decir, un poco más tardíamente que Chrétien, al cual parece que sigue en algunos pasajes, pero del cual se distancia en lo básico: ¿qué es el Grial?. EL mismo Eschenbach hace referencia media docena de veces que este texto se inspira en otro que un tal Kyot, que aparece numerosas veces asociado al área catalana en su narración, encontró en Toledo escrito en árabe por un autor de la estirpe israelita descendiente de Salomón que tenía a un becerro como si fuera su Dios. Todo un galimatías étnico cultural que nos deja unos indicios muy claros: el foco histórico original se encuentra en **Toledo**, la capital carpetana, y se debe a un escritor al que no se define como judío sino como **israelita** que incompresiblemente, y todo ello por influencia paterna, era pagano y **adoraba a un becerro**. En resumen, la historia del Grial es una historia carpetana que un señor llamado Kyot el Encantador o Narrador, mencionado como conde o duque de Cataluña, o provenzal en otras ocasiones, recopila prohibiendo expresamente su publicación, cosa que Eschenbach no cumple.

Pero Wolfram no se queda ahí. Menciona claramente un pueblo elegido para guardar el grial: Kyot, el sabio maestro: *‘Kyot, el sabio maestro, empezó a buscar noticias en libros latinos sobre dónde había existido un pueblo destinado a guardar el Grial y a vivir en la pureza. Leyó crónicas de diversos países, de Britania, de Francia, de Irlanda y de otros lugares, y encontró la referencia en Anjou’*. De momento vamos a dejar este tema aparcado con la promesa de retomarlo, por su importancia, más tarde, y vamos a seguir las huellas del Grial a través de la leyenda...

Hay que distinguir dos conceptos fundamentales en esta historia: el Grial en sí y el lugar dónde se encuentra. Empezaremos por esto último

### Tumbas, ermitas, eremitas y huellas de cascos en el camino a Mün-salwäsche

Todas las versiones de la leyenda coinciden en que el Grial se encuentra en un castillo, pero es Eschenbach quien precisa dónde se encuentra ese castillo: Münsalwäsche, que en otras citas del mismo auto aparece como Terre de Salwäsche. En el castillo se encuentra el rey Anfortas, el heredero enfermo, protector del Grial y de la Comunidad que vive en torno a él.

En resumen, Parzival, tras perder en un duelo, es obligado por Cundir a buscar el Grial. En esa búsqueda los eremitas juegan un papel principal ya que son los que transmiten el conocimiento necesario para llegar a la meta, conocimiento que el héroe no tiene. Primero es una ermitaña, Sigune, familiar de Parzival, quien le da la primera clave: tiene que seguir las huellas del mulo de la hechicera Cundry. Vamos a detenernos por un instante en el ambiente en que el héroe encuentra a la ermitaña: en un bosque, junto a una ermita, velando la tumba de su marido.

Es algo muy frecuente en las narraciones del ciclo griálico que describen el camino para llegar al castillo del Grial, la presencia constante del bosque, de ermitas y ermitaños, y de tumbas. Parzival, como en el camino del juego de la Oca, es dirigido por quienes permanecen retirados del mundo. Para llegar al centro es necesario que un ermitaño le diga cómo seguir adelante. Estos ermitaños, alimentados por el mismísimo Grial, no forman parte del núcleo interno del reino sino de un anillo exterior, que está ahí mismo para facilitar el camino. Sigune le da la primera pista: para llegar a Münsalwäsche es necesario que siga las huellas del mulo de la hechicera Cundry, que es quien la trae del mismísimo Grial el alimento. Siguiendo pues sus huellas, llegará al centro.

La idea de que las huellas de un équido conducen al destino espiritual no es nueva. Perzeval



va montado a caballo y tiene que seguir las huellas de un caballo. Es una idea muy antigua que se ramifica en varias corrientes espirituales, desde el culto a Isis bien conocido por la obra de Apuleyo ‘el Asno de oro’, al cristianismo primitivo donde el mismo Cristo es concebido como un asno y así es representado en la catacumbas paleocristianas romanas, o sobre un asno accediendo a la mítica Jerusalén cuando es reconocido como rey de los judíos, o en el mismo Islam,

cuando Mahoma asciende a los cielos en un asno sobre la roca en la que Yavé mandó sacrificar a Isaac, y que al final fue reemplazado por un cordero.

Siguiendo estas huellas, en Fuente Salvaje, al pie de la Peña Escarpada, Parzival encuentra a otro eremita que va a ser fundamental en su búsqueda: su tío Trevrizent. De boca de este eremita vamos a escuchar la historia del libro del Grial, mencionando a Kyot y a Flegetanis, y la verdadera historia del Grial y de la comunidad del Grial. Trevrizent ofrece una información precisa sobre ambas cosas.

El Grial según cuenta Trevrizent es una piedra que descende del cielo. Después de una larga lucha entre los ángeles buenos y malos, aquellos que no se decidieron por ninguno de los bandos depositan el Grial en la tierra y se vuelven al cielo, por eso tiene que ser custodiada por gente de la tierra. Los guardianes, los que forman la Comunidad del Grial,

son aquellos cuyo nombre aparece con letras celestiales en un lateral de la piedra. Nadie puede llegar al Grial si no tiene su nombre inscrito en él. Esta piedra tiene el poder de alimentar a todos aquellos que forman la Comunidad del Grial, tanto si están fuera como si están dentro de su núcleo principal. Su exposición semanal trae consigo la inmortalidad, aunque no tiene *per se* la capacidad para curar. Trevrizent da un nombre a los caballeros que pertenecen a la Comunidad del Grial: **Templarios**, y da un nombre a la ubicación de dicha Comunidad: **Münsalwäsche**. También da un nombre a la piedra: **lapsit exillis**.

La asociación de estos términos ha sido lo que ha traído en jaque a todos los investigadores de la materia. Los caballeros templarios existieron históricamente por lo que Münsalwäsche tendría que ser un lugar asociado a ellos. Si en este lugar se protegía el Grial, los tres términos tendrían que hacer referencia a algo históricamente factible, es decir, los tres cronológicamente coexistían dando la impresión que descubierto uno descubiertos todos... algo que el tiempo ha demostrado que es un error. Trataremos de explicarlo mejor: a Münsalwäsche se llega previo camino recorrido, camino que serpentea por un bosque, con tumbas, eremitorios y eremitas, siendo estos los que orientan a quien es atraído por tener escrito su nombre en la piedra celestial, siempre siguiendo las huellas de los cascos del caballo de quien, después de haber alimentado a los hermanos en el exterior, regresa al centro ¿Quién está en el buen camino? Quien como Parzival, después de seguir las huellas, se encuentra a un templario cerrándole el paso, está en el camino de Münsalwäsche o de la Terra de Salwäsche. Así de simple, así de complicado.

¿Qué debemos entender por Münsalwäsche? ¿Dónde está Salwäsche? Se han establecido muchas hipótesis sobre el tema en las que no vamos a entrar. Aquí se va a aportar una nueva que puede resultar muy aclaratoria si se analiza con precisión. Tanto en su acepción de Mün como Terre, lo importante es la terminación final por su referencia tan concreta: la tierra de la **sal lavada o refinada** ¿Extraño? Quizá no, quizá todo tenga su sentido si empezamos a tener en cuenta el por qué ese descendiente de Sal-omón, el medio judío Flegetanis, introdujo esta clave en el texto, clave que como veremos, tiene sus orígenes en una relación entre occidente y oriente que se pierde en la noche de los tiempos. Salwäsche, ya sea tierra ya sea una montaña, marca el lugar y el eje por donde el cielo y la tierra se comunican. Mün-salwäsche no es sino esa Jeru-Sal-em celestial que desciende como el mismísimo Grial hasta los hombres y la sal es un elemento importante en ese mecanismo de comunicación. La sal es un poderoso amplificador natural de energía que tiene además la capacidad de almacenar información como si fuera el disco duro de un ordenador actual. La sal está en la génesis del pueblo de Israel que controlaba su extracción y comercialización desde el Mar Muerto hacia Egipto donde era imprescindible para la vida y para las ceremonias relacionadas con el mundo de la muerte, de las que hablaremos en otro momento.

La sal marca el lugar y es la señal de referencia. Es el perfecto remedo del Monolito inventado por Arthur C. Clarke, en su película ‘2.001, una Odisea en el Espacio’, y como él, no es de extrañar que avances importantísimos en la evolución humana, como el inicio de la edad del hierro, tuvieran un foco primigenio en la zona israelita dominada por los hititas y uno de sus focos principales en la región salina de Hallstat, en Austria. Aprovechando estas cualidades de la sal, no puede sorprendernos que los oráculos o las técnicas de comunicación con el más allá tuvieran lugar en sitios muy concretos próximos a

minas o explotaciones salinas: el famoso oráculo de Amón en Siwa, el templo Gaditano de Hércules Melkart... Por lo tanto, es normal que las referencias a ciudades o a civilizaciones ‘desaparecidas’ o en otro plano de existencia hagan mención a la sal, y si no escuchemos esta descripción del historiador griego Heródoto que es sumamente ejemplar e ilustrativa:

‘... a una distancia de diez días de viaje hay un montículo de sal, un manantial y un trozo de tierra deshabitada. Junto a ella se levanta el monte Atlas, en forma de un esbelto cono tan alto que dice que jamás se puede ver su cumbre, porque tanto en verano como en invierno, está tapada por las nubes.

Los nativos se llaman **atlantes** a causa de esta montaña, a la que llaman Pilar del Cielo...’ (Los pueblos del cinturón de arena)

Münsalwäsche está directamente emparentada con todos aquellos ejes o pilares que sirven de comunicación entre el plano celeste-divino y el plano terrestre, o, como en este caso, con todas aquellas civilizaciones que alcanzaron un alto grado de desarrollo. De esa manera el Grial pudo descender y de la misma forma, el Grial puede ser protegido. Heródoto, en este pasaje, hace una referencia indirecta, parca pero muy valiosa, de lo que será una constante enmascarada de múltiples maneras en la esencia del mito griálico: el foco primigenio de ese saber hay que buscarlo en aquella mítica civilización que desapareció bajo las aguas.. pero no adelantemos acontecimientos.

Es muy importante que retengamos en nuestra memoria toda estas relaciones mencionadas mientras vamos avanzando ya que, en esta encrucijada del camino, tenemos que optar por dar marcha atrás para retomar un tema que teníamos aparcado: qué es el Grial el sí. En este momento clave, el sendero se adentra en la tierra de los canteros y del trabajo de la piedra, o del Grial, que como hemos visto, es lo mismo.

### Canteros en el camino hacia el castillo del rey Salmón donde se guarda la Piedra

La sal tiene la misión de amplificar la luz y la energía, que canalizada hacia la piedra convenientemente trabajada, la convierte en el grial-diamante que recibe la luz en su interior y la transmite amplificada para ser faro de todos aquellos que quieren llegar a Münsalwäsche. Esa luz ‘trabajada’ en el interior de la piedra debe servir, además, de alimento a la Comunidad que la guarda y protege. Esa es una transmutación que sólo los canteros pueden realizar. Este ‘trabajo’ se puede entender como un proceso material pero también como un camino alquímico interior. El uno complementa al otro y ambos están en la base de las antiguas compañías de constructores cuyo fin era transmitir la ‘luz’ a la obra arquitectónica que, con el tiempo, derivaron en la Masonería tal y como hoy la conocemos. Pero no adelantemos acontecimientos.

Robert de Boron es el tercer gran compilador de la leyenda relacionada con el Grial. Este autor francés escribe a finales del siglo XII o principios del XIII, dos obras fundamentales: José de Arimatea y Merlín, en una clave esotérica que nos dará multitud de pistas sobre qué o quienes nos encontraremos en nuestro camino hacia el centro. En sus obras, el Rey Herido pasa a ser un Rey Pescador, lo que refuerza la idea también expuesta en Eschenbach

pero menos desarrollada por este autor, que la sabiduría se transmite directamente a través de un linaje relacionado con el mundo acuático y con el pez. La procesión del vaso santo en Boron se realiza ante la presencia de un pez., lo cual enlaza directamente con el primer cristianismo y sus auténticas raíces arcanas. Jesús elige a sus discípulos preferentemente entre los pescadores de Galilea y el símbolo del pez se convierte en una contraseña de reconocimiento cristiana antes de la aparición de la cruz.

Enseguida retomaremos esta idea porque no queremos pasar por alto algo de vital importancia en la obra de Borón, pero dejemos que sus mismas palabras nos orienten sobre el final de la búsqueda. Perzeval divisa el castillo del Rey Pescador pero un río se interpone en su camino. Necesita que alguien le pase ese río y se encuentra con una hermosa dama que cabalga, como no, sobre un mulo y que se ofrece a llevarlo:

*'Perzeval le hace saber que quiere cruzar el río. Ella accede a acompañarle con su mula. Al llegar a la orilla, desata un bote, se sube con su mula e invita a Perzeval a hacer lo propio. Si unas personas que trabajaban en una cantera cercana no le hubieran advertido que no subiera a la barca, Perzeval podría haber corrido un grave peligro, porque la doncella tenía intención de matarle. A raíz del aviso, Perzeval desestima las explicaciones capciosas de la doncella y decide no subir con ella. Las personas que advirtieron a Perzeval le acompañan hasta la orilla y además le indican el camino que conduce al Rey Pescador. '*

Por primera vez aparece el tema de los canteros, los trabajadores de la piedra, como parte importantísima de la leyenda. Es su última prueba antes de llegar a la meta y el héroe no tiene conciencia de la maldad de una doncella que se asemeja a aquella otra Serrana de la Vera devoradora de hombres. Sin la ayuda fundamental de los canteros su viaje hubiera terminado...

Llegados a este punto volvemos a conectar con la Jerusalén celestial que no es otra que el Münsalwäsche donde se guarda esa piedra sagrada que es el Grial. En este caso, el Rey Pescador se convierte en la referencia medieval de aquel otro mítico rey constructor: Salomón. Cuenta la misma Biblia que para construir su mítico templo necesitó de la ayuda de 80.000 canteros que su amigo rey de Tiro le prestó para levantar el templo donde guardaría ese otro Grial que es el Arca de la Alianza, y las murallas defensivas de la ciudad. Igualmente, el rey de Tiro le presta a un broncista muy especial, Hiram. Este personaje, travestido por la masonería en arquitecto, no es sino un reputado broncista que, a parte de las dos columnas iniciáticas de Jakim y Boaz, se dedica con especial ahínco a levantar una piscina ritual llamada el Mar de Bronce, así como numerosos recipientes portátiles en bronce para contener agua. Los rituales acuáticos y la figura del pez enlazan directamente a este rey mítico con el origen remoto (no evangélico) del cristianismo. Si lo miramos con las lentes de nuestras palabras, Sal-omón es un eslabón más de una cadena cuyo origen habría que buscarlo en esa mítica Atlántida, cadena que se perpetúa a través de S. Juan Bautista que es el que 'domina' en esa época la iniciación que se transmite a través del agua y que trasmite directamente a Jesús de Nazaré .

En 'La búsqueda del Santo Grial' de Walter Map se va todavía más lejos, la sabiduría procede de un salmón primigenio y sólo se obtiene comiéndose un salmón ¿Por qué un salmón? Porque es el ser primigenio para muchas culturas, especialmente en el área

indoeuropea. En el texto galés Kulhwch y Olwen, por poner un ejemplo, es el animal más viejo de la tierra y el que proporciona la sabiduría. Pero no sólo en esta área pues en todos los mitos mesopotámicos, desde los de época sumeria hasta los acadios y babilónicos, el hombre primordial es un híbrido que sale del mar en las marismas de la desembocadura de los ríos Tigris y el Eufrates.

El pseudo-Map menciona un pasaje que no se recoge en ninguna otra compilación del mito. Tres son los héroes que llegan al Castillo del Rey Pescador: Galaad, Bohort y Perzeval. Tras superar muchas pruebas y tras curar al Rey Herido, les queda un último paso para acercarse al Grial, llegar al mítico palacio de **Sarraz** que es donde realmente se guarda el Grial. Para llegar, tienen que embarcarse en una de las naves del rey Salomón... Llegados allí, Galaad muere al contemplar el Grial, y Perzeval se aparta del mundo y se convierte en un eremita. A su muerte, ambos son enterrados cerca del Grial. El círculo se cierra en la vuelta al estado eremítico en la tierra primigenia donde todo empezó.

Todos somos conscientes que todos los mitos han surgido por una base narrada transmitida que se presenta desde el ámbito de la leyenda. Es el caso de la Biblia y el Arca de la Alianza, o el Grial y la compilaciones de su leyenda. Todos somos conscientes, pero aún así, siempre nos queda en el fuero interno el sentimiento de que todos los relatos míticos esconden una verdad real que se puede materializar. Es el impulso vital que marca el inicio de la búsqueda y de la entrada en el laberinto. Pero ese mismo movimiento por el que los buscadores se dirigen hacia su objetivo no conlleva que el objetivo real-mente exista... ¿o sí?

¿Existe Sarraz, existe Münsalwäsche? Que es como decir, ¿existe el Grial? Todo este camino interior y exterior, ¿es real? Las señales que hemos visto escritas en las compilaciones de la leyenda tienen que tener su materialización en el mundo real, y nosotros tenemos la clave de su interpretación. EL camino es un conjunto de señales dispuestas según las reglas semióticas que los ‘eslabones’ de una gran cadena han ido filtrando para que aquellos que lean su nombre en la piedra puedan llegar al centro... de la gran piedra. La esencia del Grial es la luz, y esa luz atrae como un faro en la noche... hacia el puerto donde las naves de Salomón tienen su destino, atravesando siempre el mar salado...

### Somatización de un mito: El Grial se convierte en la Mesa de Salomón y los Templarios en los Veneradores Lapidum en un extremo de la Carpetania

La idea del agua como receptora y transmisora de un conocimiento primigenio está en la raíz de todas las creaciones mitológicas e, igualmente, actúa como factor principal de la desaparición mitológica de gran parte de nuestras culturas anteriores. La idea de la sal como amplificadora de unas energías exteriores y como almacenamiento de la información inherente a una persona en concreto tras la descomposición de un cadáver, o de la brea como aislante de esas mismas energías, forma parte de un conocimiento arcano que se nos ha transmitido enmascarado y deformado por el paso del tiempo en forma de mitos y leyendas. Es una degeneración que es muy corriente y está en la raíz de procesos de



momificación, como el egipcio, del que nuestra civilización actual sólo se ha quedado con el resultado final.

En un tiempo mítico pasado, existía un conocimiento ‘superior’ o por lo menos, de una ‘civilización superior’ que se ha ido perdiendo pero de la que conservamos pequeños retazos o apuntes. Esta hipótesis está en la base de todas las compilaciones sobre el mito del Grial y está en la base, igualmente, de otros mitos occidentales.

También está en la condición humana el intento reiterado de acceder al centro mismo del mito para recuperar esa sabiduría no humana y oculta. Hemos visto, igualmente, como para llegar a ese centro hay que volver a ‘recrear’ un marco antropológico adecuado, característica ajena a la sociedad actual donde el hombre adolece de la paciencia necesaria como para entender que una escalera tiene peldaños y que, para llegar a un centro, hay que dar encontrar e interpretar uno a uno los eslabones de una gran cadena.

Pongamos el ejemplo de cómo en un rincón de la **Carpetania**, nuestro Grial se transforma en la legendaria **Mesa de Salomón** del tesoro de los Reyes Godos. Pese a que nunca se documentó entre los elementos del templo, desde épocas muy antiguas, siempre hubo alguien que creyó que Salomón tuvo una mesa con la que se podía **ver el destino y profetizar...**

En el 711 d.C., Tarik pagado y apoyado por los seguidores contrarios al rey Rodrigo, entre los que se encontraba la numerosa comunidad judía hispana, desembarca en la península, derrota al rey visigodo en la batalla de Guadalete y se dirige raudo a Toledo, capital del reino. No es la primera vez que la ancestral Carpetania sale a colación, ni será la última. Deja atrás a sus enemigos sin preocuparse lo más mínimo, y sin asegurarse la retaguardia, empieza un periplo del que tenemos constancia por las crónicas musulmanas y que no tiene, aparentemente, ni pies ni cabeza... el objetivo, recuperar la Mesa de Salomón... remontando el Tajo... hacia un reino perdido... Para comprender la prisa de Tarik, y por cierto, de su paisano Muza, hay que retrotraerse unos cuantos años. Los Concilios toledanos de los últimos años del siglo VII (XII del 681 d.C., y XVI del 693 d.C.), denuncian con saña las prácticas heréticas de sus parroquianos: encienden velas en determinadas piedras y las rinden culto, los denominan *veneratores lapidum*. Todo parece molestar a la ortodoxia cristiana que declara la guerra santa a arrianos, paganos y judíos, como si ambos fueran de la mano... sin darse cuenta que les quedan las horas contadas ya que nadie puede meter la mano en el caldero sin... salir escaldado.

Pero retrocedamos cien años para poder acercarnos más a este misterio. A finales del siglo VI, el rey visigodo Leovigildo intenta llevar a cabo lo que será un patrón común repetido entre los reyes de nuestro solar patrio, decidió unificar todos los territorios peninsulares y en su política de integración elige el cristianismo romano como cemento unificador. Frente al arrianismo de sus orígenes godos, la ortodoxia romana le procuraba el apoyo de la población mayoritaria que era de ascendencia hispanorromana, y de los nobles gobernantes de las principales ciudades hispanas... y en acto absurdo funda una nueva ciudad, Recópolis, en un lugar sin ningún valor estratégico aparente. La llama de esta manera en

honor a su hijo y sucesor Recaredo... el primer rey visigodo auténticamente cristiano no arriano ¿Por qué consideró crear una ciudad en un paraje tan remoto? Hasta ese momento, Leovigildo sólo había fundado ciudades en los límites de los territorios con los que estaba en conflicto: Toro, frente al reino suevo, y Vitoria, frente a los vascones ¿Por qué motivo creó entonces Recópolis si no había ningún potencial enemigo cerca? ¿No lo había... o lo había realmente, y era extremadamente peligroso?

Los judíos tenían razones más que sobradas para pensar y sentir que Hispania era la tierra prometida. Aquellos hebreos trabajadores de la piedra y constructores de ciudades y pirámides que Moisés sacó de Egipto no anduvieron errantes por el desierto durante 40 años hasta llegar a la vecina Israel, que por aquel entonces pertenecía por entero al imperio egipcio. EL Arca y las nieblas que lo rodeaban y que procuraron alimento e inmortalidad al igual que el Grial medieval, les condujeron a la verdadera tierra de sus antepasados, Hispania. El mismo camino y el mismo tiempo que tardaron en recorrer los califas de Damasco y sus vasallos de El Cairo un par de milenios más tarde. Las crónicas musulmanas de las que hablábamos antes recogen el enfrentamiento entre Tarik, gobernador visigodo de la provincia africana vinculada a España desde la época romana, y Muza, lugarteniente musulmán dependiente de Damasco. Ambos compitieron por ser los primeros en encontrar la Mesa de Salomón y llevársela como presente al Califa de Damasco.

Rebobinemos un momento, Leovigildo, consciente del peligro que entraña su giro político, intenta con la fundación de Recópolis controlar una zona aparentemente remota y sin valor ¿pero es en la realidad una zona sin valor? Sola hay una respuesta: NO. Recópolis depende administrativamente de Complutum, la ciudad romana que está controlando las minas de oro del corredor del Henares, de la misma manera que Toledo lo está haciendo con las del corredor del Tajo. Leovigildo emprende la guerra contra los suevos precisamente para poder hacerse con los beneficios de las arcillas auríferas controladas por ellos en lo que había sido el triángulo del oro romano, formado por las provincias de Orense, León y Zamora. El valor de las arcillas auríferas de estas dos áreas tan distantes fueron codiciado objeto de deseo por parte de Leovigildo. Lo mismo que la minas de sal de la zona que va desde Ciempozuelos y Titulcia hasta Sigüenza, Medinaceli y Molina de Aragón, porque la sal era el verdadero oro blanco de la antigüedad, indispensable para la conservación y la alimentación... y para otros sistemas menos materiales... El acceso a dichas minas sólo podía establecerse a través de las dos vías que unían Toledo con Zaragoza: la principal, que a través del valle del Tajo accedía al valle del Ebro remontando dicho río y el Guadiela, y la segunda y secundaria, que pasaba por Complutum y que más o menos seguía el trazado de la actual nacional Madrid-Zaragoza. Vemos que Recópolis domina directamente la primera y se mantiene relativamente cercana a la segunda. Y en ese control sobre esa vía, tenemos que añadir además el control sobre las minas de Lapis Specularis, que hacían de la provincia de Cuenca famosa en todo el imperio... cuyos centros principales estaban en Segóbriga, Valeria y... sobre todo Erkávika, a unos pocos kilómetros de Recópolis...

Oro, piedra, sal y cristal... extraña mezcla de elementos... muy cercanos a los intereses judíos... y muy cercanos a la Mesa de Salomón... y al recorrido que Tarik lleva a cabo para encontrar la preciada Mesa ¿Qué estaba buscando en realidad el caudillo norteafricano?

Pero no nos desviemos de nuestro discurso... y demos un paso más. Recópolis se funda extremadamente cerca de una ciudad existente antes de la llegada de los romanos: Erkávika. La ciudad romana fue descubierta en el cerro de Santover, cerca del actual pueblo de Cañaveruelas, pero nunca ha sido descubierta ni la ciudad indígena mencionada por Tito Livio en las guerras celtibéricas, ni la ciudad visigoda que tenía obispado propio y que con el tiempo, pasó a depender de Toledo. La ciudad de ERK , ERK vicus, la mítica ciudad de luz perdida ... como la Avalón de la Mesa Redonda... o el Mun-Sal-Wäsche del Grial... o la ciudad de los Veneratores Lapidum ... o la Sarraz (tierra sarracena) del mito Griálico.

Aunque da la impresión que las expediciones de Tarik y Muza por estas tierras cayeron en el olvido... la realidad oculta parece que fue más bien otra. Tal y como Eschenbach recoge, Parzival, el héroe del Grial, pertenece a la estirpe de los Anjou que es la destinada a custodiar la mítica piedra caída del cielo. En 1.177, otro heredero de la casa de Anjou, Alfonso VIII, pone un especial interés en la conquista de Cuenca, dominio sarraceno, con la idea de refundar la ciudad con su nombre para establecer allí la corte castellana. Otorga a la villa un escudo con el tema del cáliz central coronado por una estrella. La intención del rey es fundar una nueva Jerusalén Celestial porque él sabe que el misterio de la piedra-luz está cerca... pero... ¿qué referencias quedan en aquellos momento de la mítica ciudad de la piedra-luz perdida?

### A caballo por las tierras de Buendía

Como ya hemos visto, existe en la provincia de Cuenca, en las cercanías de la que un día se llamó Erkavica, una ciudad que supo hacer de la piedra el corazón de su existencia. Y ahora retrocedamos, si a estas alturas podemos y nos acordamos, a los inicios de este trabajo. Vimos cómo Eschenbach cuenta en su Parzival cómo la historia del grial le llegó a través de un provenzal llamado Kyot que a su vez había sabido de su existencia por los escritos de un judío toledano de nombre Flegetanis, adorador el cordero. Así lo describe el tío de Parzival, un eremita que se alimentaba exclusivamente de lo que la bruja Caudry recogía del Grial, como si fuera el maná divino de aquellos otros hebreos que anduvieron perdidos en el desierto... Cuando paseas por los campos y bosques de la que en su día fue mítica ciudad, te das cuenta que quien escribió sobre Munsalwäsche se había inspirado en estos parajes y en sus habitantes.

Llegamos atraídos por algo que no sabíamos muy bien como definir. Aquella zona, un inmenso yacimiento, apenas había sido alterado en el transcurso de los años y se manifestaba a nosotros casi intacto mostrándonos las huellas de una civilización desaparecida hacía más de mil años. Entre sus últimos habitantes y nosotros apenas nadie había dejado su huella. Incomprendiblemente, el lugar se había protegido frente a la barbarie humana y eso fue lo primero que nos llamó la atención. Todo era demasiado evidente... todo estaba al alcance del que quisiera verlo, pero nadie parecía darse cuenta ¿extraño, no? El lugar había permanecido casi inalterado pese a los años transcurridos.

El lugar estaba vivo, de eso no había duda. Quienes habían habitado aquellos lares habían dejado tras de sí un hálito de vida que no se había extinguido... y lo que es más extraño aún, el lugar empezó a interactuar con nosotros desde el primer momento. A medida que

íbamos redescubriendo todo lo que se ofrecía a nuestros ojos era inevitable que las preguntas surgieran pero, lejos de caer en saco roto, esas preguntas se respondían en la siguiente visita o al analizar las fotos tomadas en ese momento. Pero eso no era todo, en aquel lugar la sensación de ser observados era casi continua. No era una sensación desagradable o molesta, no, era casi una certeza que corroboraba más aun si cabe las respuestas que nos iban llegando. Y así llegamos al convencimiento de que los mismos que crearon aquella civilización, o sus descendientes, habían sabido proteger el lugar pero al mismo tiempo, habían dejado las suficientes señales como para poder acercarnos a ellos. Y lo que rebasaba el sentido común, ellos conocían nuestros pensamientos... y quizá también nuestros sentimientos.

Esas personas habían tenido un conocimiento extraordinario en el beneficio de las rocas y piedras del lugar. Y ese conocimiento lo habían aplicado a todas las facetas de su vida... incluido el mundo después de la vida. La piedra había sido labrada y trabajada de tal manera que pudiera parecer una obsesión para un observador normal. Pero todo tenía una explicación, explicación que fue surgiendo ante nosotros en cada paseo, en cada pregunta de nuestra mente lanzada a un espacio teóricamente vacío. La respuesta a varias preguntas fue sencilla. Aquel lugar aparentemente desierto estaba habitado, era evidente por las marcas y señales que nos iban dejando cada día. Nunca se anticipaban en la respuesta y ésta llegaba siempre en el momento adecuado, lo cual reforzaba nuestra ideal original de que 'ellos' podía leer nuestras mentes y nuestros corazones. A esos 'ellos' los empezamos a llamar VL, porque el tiempo nos fue confirmando que si los concilios toledanos se habían referido a una gente en particular, estos habían sido los habitantes de este lugar sin discusión alguna. ¿Pero cómo y por qué habían llegado a dominar el entorno de esa manera? Y otra pregunta más misteriosa aún ¿por qué nadie había hablado de ellos?

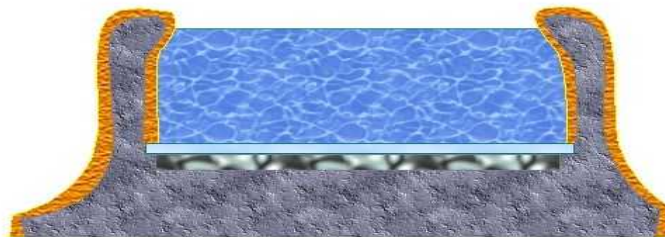
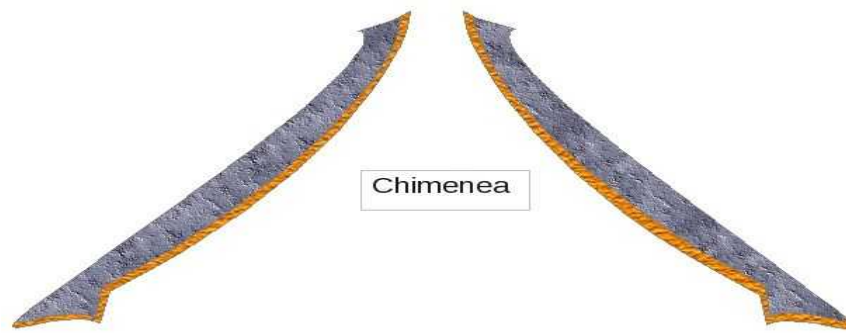
Aquello no era Egipto, ni Méjico ni Perú. Nuestra mente ha aprendido a distorsionarse ante las maniobras de aquellos que nos venden lo que deben ser los auténticos misterios. Siempre aparece alguien que nos jura y rejure que en tal o cual sitio existe una puerta dimensional o un auténtico misterio sin resolver. Nosotros no íbamos a ser menos pero lo que sí era cierto es que, por lo menos, íbamos a ser novedosos. Nadie antes de nosotros había hecho mención de nuestro descubrimiento. Ni por asomo nadie había osado hablar o escribir que en un pueblo de CUENCA existía una civilización que se remontaba a unos cuantos milenios... y menos que existían serios indicios de que todavía seguía manifestándose. Era de locos, efectivamente, no estábamos hablando de ninguno de los paraísos míticos de los arqueólogos, aquello estaba en una provincia distante una hora y media de la ciudad de Madrid.

Sólo los más hábiles trabajadores de la piedra, herederos directos de los judíos constructores que salieron de Egipto, hubieran podido concebir un sistema capaz de mantener inalterado y vivo el Grial durante tanto tiempo. En este perdido pueblo castellano, trabajadores de origen hebreo, descendientes de los atlantes, afincados en estos lares desde tiempos inmemoriales, supieron crear el Munsalwäsche mítico descrito en el Parzival, el reino en el que se custodiaba esa sagrada piedra que en su día fue esmeralda en la frente de Lucifer, y que atraía a damas y caballeros venidos de todos los reinos del planeta para educarse y vivir según unas reglas muy especiales. Sólo aquellos que pudieran leer su

nombre en la piedra eran los afortunados para servir al Grial. Y la piedra les alimentaba y les procuraba la vida eterna a cambio...

... y mientras la Piedra siga vibrando, seguirá alimentando y seguirá procurando la vida eterna a quienes sean sus servidores. Caminando por estos campos conquenses, rastreando las huellas que los eremitas dejaron plasmadas en sus refugios a modo de jeroglíficos, los veneradores de la luz y de la piedra, los caballeros templarios del poema, se muestran a todos aquellos que son atraídos por la 'esmeralda'. Son eternos, siguen viviendo y siguen protegiendo el acceso al centro del laberinto, y sólo dejan pasar a los que tienen escrito su nombre en ella. EL resto, como Moisés, subirán al monte para ver la Tierra Prometida, más nunca podrán entrar en ella ¿Cómo saber cuál es el camino correcto? Tarde o temprano, el encuentro con los VL es inevitable...

... Como así nos pasó a nosotros...



- |  |                  |   |             |
|--|------------------|---|-------------|
|   | Piedra           |  | Agua Salada |
|   | Brea/Betún       |  | Oro         |
|  | Lapis Specularis |   |             |

## **El Pseudo Donato, el Monasterio Servitano y la historia del Grial**

Hace un par de años, Janice Bennet, publicó un libro titulado ‘San Lorenzo y el Santo Grial’. Esta investigadora americana defiende que el Cáliz que se venera en Valencia es la auténtica copa que Jesús utilizó en la última cena. Su hipótesis se basa en un texto sobre la vida de S. Lorenzo escrito por el monje agustino Lorenzo Mateu y Sanz en 1636, traduciendo al castellano un texto escrito, y desaparecido, por el también agustino S. Donato en el siglo VI. Lorenzo Mateu se lo encontró en el Colegio de San Fulgencio cuando estaba allí de lector. Según él, este texto habría llegado allí después de que los agustinos valencianos llegaran al monasterio servitano, cuando Cuenca fue reconquistado, recuperando parte de la valiosa biblioteca que allí había... Pero no adelantemos acontecimientos...

En este texto se habla de cómo el papa Sixto II confía a S. Lorenzo las reliquias más valiosas de la iglesia antes de su propio martirio y de que el emperador Valeriano I se quedara con dicho tesoro. S. Lorenzo, que era oriundo de Hispania, temiendo por su vida y ante la imposibilidad de acometer él mismo la acción, delega en un paisano y compañero de armas y de religión, al que le entrega el famoso cáliz para que lo custodie. Se llamaba Precelio y era oriundo de la ciudad de Hippona, en la Carpetania. Algunos investigadores han asimilado esta ciudad con la actual Toledo, aunque sabemos positivamente que el nombre que tenía la ciudad en época romana, Toletum, derivado del carpetano Toletus, muy alejado del de Hippona, hace imposible tal asimilación.

Nuestra hipótesis es que esta Hippona no es sino una ciudad carpetana muy próxima a Buendía, seguramente a caballo entre los términos actuales de Jabalera y Garcinarro, donde se ubicaría el antiguo monasterio servitano. Dicho monasterio fue fundado por el abad Donato a finales del siglo VI d.C. Según las crónicas mencionadas en época altomedieval, el monje procedía del norte de África y habría dado el salto a la península ibérica ante las persecuciones que los vándalos estaban llevando a cabo con los cristianos. Le acompañaron 70 monjes que le ayudaron en la tarea de traer una sustanciosa e importante biblioteca. La vida de S. Lorenzo lo habría escrito Donato teniendo como referencia alguno de esos valiosos legajos que los monjes trajeron consigo. Pero no perdamos el hilo...

Todos los indicios apuntan a que Donato fuera un seguidor de la regla monástica creada por Agustín de Hippona a finales del siglo IV d.C. De hecho, se piensa que Donato pudo abrazar el monacato en algún monasterio norteafricano que siguiera la regla agustiniana y así, cuando tuvo que fundar el monasterio servitano en tierras hispanas, impusiera dicha regla también. No es de extrañar que, de esta forma, los agustinos se dieran tanta prisa en reocupar el monasterio incluso antes de finalizar la reconquista cristiana de la zona, tal y como relata el mismo Lorenzo Mateu en sus escritos, y como pudo llegar el texto de Donato al Colegio agustiniano de San Fulgencio. Nuestra hipótesis se dirige a que esa Hippona en la Carpetania, de donde era originario Precelio, el compañero al cual S. Lorenzo le confió el Grial, es un reinterpretación de Lorenzo Mateu del nombre de una villa que debió surgir en torno al monasterio servitano, creado por Donato a imagen y semejanza del monasterio norteafricano en el que abrazó el monacato, y que debió estar muy cerca de la ciudad de Hippona, patria de S. Agustín.

Tradicionalmente, dicho monasterio servitano, la fundación monacal más antigua de la que se tiene constancia en la península ibérica, se ha situado preferentemente en dos zonas: en el entorno de la ciudad conquense de Erkávika o en la zona valenciana. No es nuestra intención entrar en ningún tipo de disputas, por lo menos en este artículo. Creemos que los defensores de la tesis de Erkávika estarían más cerca de la realidad tanto por el contexto histórico como por su adecuación a las fuentes escritas de que disponemos. Discrepamos, aún así, sobre su proximidad a la que fue ciudad romana y establecemos, como hipótesis, que el núcleo central del monasterio habría que situarlo en el paraje conocido como Muértere o la Fuente del Piojo, en el municipio conquense de Garcinarro. Este núcleo principal tendría una serie de núcleos más pequeños, seguramente pequeñas iglesias, que darían el culto necesario a los eremitas más cercanos, distribuidos por todo el triángulo formado por los municipios de Buendía, Jabalera y Garcinarro.

¿Por qué se estableció un monasterio en esta zona? Muy fácil, siguiendo la lectura de los Concilios Toledanos, y seguimos recordando que esta zona dependía directamente del arzobispado de Toledo, vemos la gran implantación de cultos paganos en esta zona. Ya hemos hablado de ello en las páginas anteriores, sobre todo al comentar la presencia de los *Veneratores Lapidum*. Los textos conciliares nos hablan del gran esfuerzo por parte de la iglesia, por cristianizar estos lugares dónde el culto pagano estaba tan enraizado. Debido a este esfuerzo surgen dos monasterios: el de Dumio, en el área gallega, y el Servitano, en el área de lo que fue el convento romano cartaginense. De esa manera, al establecer dichos monasterios, la iglesia mataba dos pájaros de un tiro, por un lado, aseguraba la presencia cristiana en la zona con la firme voluntad de despaganizarla, y por otra, controlar y dar servicio al primer eremitismo cristiano, tan o más peligroso para la iglesia como los mismos paganos.

¿Por qué en la zona de Garcinarro en concreto? Por varios motivos:

Primero, estaba lo suficientemente alejada de la ciudad romana de Erkávika como para no caer directamente bajo la influencia civil y entrar en conflicto con ella.

Segundo, casualmente, el monasterio se funda al mismo tiempo que el rey Leovigildo construye la ciudad cercana de Recópolis, de la que ya hemos hablado anteriormente, para su hijo Recaredo. ¿Por qué le construye esta ciudad, tan alejada de las zonas peligrosas para el reino, como había sido el caso de Toro o Vitoria, frente a suevos y vascones? ¿Quiénes habitaban esta zona que eran considerados potencialmente peligrosos para el reino?

Tercero, los restos arqueológicos permiten aventurar la hipótesis de un templo tripartito pagano de fuerte sabor céltico, en las cercanías de la Fuente del Piojo. El culto pagano a una triple divinidad o a tres divinidades muy relacionadas ya había sido documentado arqueológicamente en el llamado 'Altar de los Tres Tronos', en el municipio de Buendía. La toponimia y los patronímicos de la muy cercana zona de Jabalera: 'Las Tres Marías' y Sta. Brígida, son indicios más que notables de un culto precristiano de estas características. Especialmente, Sta. Brígida, divinidad irlandesa asociada a la luz y los calderos-griales.

Cuarto, el texto mencionado por Lorenzo Mateu y recuperado por Janice Bennet, sobre S. Lorenzo y Precelio, últimos guardianes conocidos. También, en este sentido, recordar el



monasterio dedicado a S. Lorenzo en el Escorial, confín norte de la Carpetania, tan unida culturalmente con esta zona.

Quinto, texto de Eschenbach relacionando directamente el mito del grial y el pueblo que lo guarda con la zona de Toledo, que, volvemos a recordar, fue durante siglos la capital de la Carpetania.

¿Hay quien de más?



(Cruz griática de la zona del Templo Tripartito, Garcinarro, Cuenca)